

relaciones entre miembros de un mismo clan familiar dispersos por todo el mundo conocido y compuesto por sujetos de distintas condiciones socioeconómicas e incluso religiosas. También trata de como el matrimonio era considerado un medio para alcanzar una nueva, y más ventajosa, condición social, y la normativa dictada por la comunidad sefardí de Amsterdam para luchar contra estos «abusos».

El quinto y último artículo «La excomunión de los 'caraítas' en 1712» —pp. 139-191—, apartándose de la tónica de los trabajos que le preceden, está dedicado a un asunto muy concreto que conmocionó la comunidad de Amsterdam pero que fue borrada de forma drástica de la memoria colectiva de la misma, y no es recogida por la mayoría de los historiadores; se trata de la excomunión de un grupo de tres supuestos caraítas. Finaliza el artículo con el análisis de la secta caraíta en el mundo sefardí occidental.

A pesar de que todos los artículos habían sido publicados con anterioridad y en medios bastante accesibles, la iniciativa de recopilarlos en un solo volumen es encomiable, pues al valor y calidad de los artículos en sí, hay que añadir a la comodidad que supone, no únicamente física sino también intelectual, presentar una idea de conjunto de cómo se desarrolló la vida de las comunidades sefardíes en Amsterdam durante el siglo XVII.

MARÍA JOSÉ CANO

JOSEPH L. MALONE, *Tiberian Hebrew Phonology*. Winona Lake, Indiana, Eisenbrauns, 1993. X+204 pp. ISBN: 0-931464-75-7.

Ante todo, el que suscribe estas líneas tendría que empezar por entonar una *mea culpa* para excusarse por haber reincidido en el habitual pecado de publicar con retraso esta reseña. Valga como atenuante, una vez más, el deseo de realizarla con el mayor detalle posible, después de un detenido examen de un libro de no fácil lectura.

Adelantemos que se trata, como indica su título, de un estudio de la fonología hebrea tiberiense, siguiendo las pautas de la fonología generativa estándar. En concreto, las marcadas por la obra de N. Chomsky y M. Halle, *The Sound Pattern of English* (New York 1968). Las referencias a *SPE* son constantes a lo largo del libro.

Anotemos, de pasada, que, un año antes de que se publicara el libro objeto de esta reseña, había aparecido en la colección alemana «Arbeiten zu Text und Sprache im Alten Testament» el librito *Notizen zur Phonologie des Bibelhebräischen* de David Volgger (St. Ottilien 1992), basado también en los criterios de la gramática generativo-transformativa. Fue mi primera intención hacer un cotejo entre ambas obras. Pero ello hubiera complicado y demorado aún más la aparición de esta reseña.

Volviendo al libro de Malone, la historia de su gestación es larga y un tanto pintoresca. El primer "draft" de la obra es de 1978. A él siguió otro de 1984, planeado para su distribución privada y al que el autor se remitía con frecuencia en sus artículos. Las numerosas quejas que produjo este modo de trabajar fueron las que llevaron a la decisión de publicar por fin la obra, que recoge, al parecer, el último y definitivo "draft", fechado en 1988. Como las introducciones a esos sucesivos borradores aparecen en la edición definitiva en orden cronológico invertido, aconsejaría a quien quiera seguir la génesis de la obra, con su repercusión sobre el contenido, que iniciase la lectura por la introducción al "draft" de 1978 (pp. 5-9). En él ya se nos decía que "THP [= Tiberian Hebrew Phonology] is a relatively conservative generative-phonological analysis...of Tiberian Hebrew" (p.5); y se adelantaba que "The phonetic interpretation implicit

in the analysis largely follows the classical views of Bauer and Leander (1922) and Brockelmann (1961)" (p.6). Lo de "a relatively conservative generative-phonological analysis" se interpreta en el sentido de que sigue ampliamente a *SPE*, aunque con algunas desviaciones. A continuación se presenta la estructura de la obra, reflejada en los títulos de los capítulos, que enumeraremos más adelante. Deja un poco perplejo la alusión a unos "Ghost Chapters", etiquetados como 11'-14', que no aparecen en la edición definitiva de la obra. A nivel personal, lo lamento, ya que el primero de esos capítulos, al parecer, trata de las "mutual relations between the *synchronic* constructs of THP and the *diachronic* phenomena which gave rise to them" (p.6). Tengo que confesar modestamente que no he conseguido entender si en la relación entre los esquemas morfológicos y los fonéticos a lo largo del libro se está aludiendo o no a cambios diacrónicos. En concreto, si el hecho de que las vocales que, a nivel fonético, son [ii], [uu] y [oo] aparezcan en la representación morfológica como [[ey]], [[ow]] y [[aw]] alude o no a un cambio de tipo histórico.

De la introducción al "draft" de 1984 (pp. 4-5) destacaría la frase final: "Despite being somewhat outmoded theoretically, THP is at least in the running as a candidate for the most complete and integral formal analysis of Tiberian Hebrew phonology extant" (p. 5). En consecuencia, parecía llegado el momento "for closure and private distribution" (ibídem). Sólo que esa "closure" no iba a venir hasta cuatro años más tarde, con el "draft" de 1988, que parece ser el que está en el fondo de la presente edición.

En la introducción a ese tercer borrador (pp.1-4) se nos dice al principio algo que afecta ya más directamente al autor de esta reseña —y espero que también a los lectores de *MEAH*—: "It is to be hoped...that Hebraists not steeped in the lore and practice of generative phonology will find much of interest in this book, whether directly or indirectly" y que "there is a palpably direct connection between a book of this kind and traditional Hebraist enterprises such as Kautzsch 1910, Bauer and Leander 1922, Joüon 1923, etc." (p.2). Más adelante, ya en el cp.2 (p.10), se nos afirma que "THP is more a *reference grammar* than a didactic grammar" y que "Although thorough control over all aspects of the book presupposes acquaintance, in formalism no less than substance, with standard generative phonology (at least and in particular of the vintage of Chomsky and Halle 1968), certain facets have been incorporated into the final draft with the specific needs of the Hebraist in mind". Esos elementos incorporados son fundamentalmente las "synopses" de los cps.7-9, que en la mayoría de los casos permiten "to bypass the formulaic statement of the rule altogether" (ibídem). Como hebraísta con unos conocimientos sólo muy elementales de la gramática generativo-transformativa, tengo que reconocer que esas sinopsis son las que me han permitido seguir un poco el hilo del libro e identificar muchas de las reglas expresadas en el complicado formulario de esa escuela lingüística con reglas conocidas por la fonética hebrea tradicional. Como advertencia práctica para el lector que se encuentre en las mismas condiciones que yo, aconsejaría tener fácilmente accesible durante la lectura la lista de abreviaturas de las pp.11-13, así como las explicaciones de las pp.14-15 y 28-32, y, sobre todo, el "Glossary" de las pp.192-198. Aconsejaría también que las pp.156-157 del cp.12 se leyeran antes de entrar en el cuerpo del libro, ya que en ellas se dan las normas de "Transliteration" y "Transcription" (el autor distingue entre ambas), y, dentro de las segundas, se explica el sistema seguido para transcribir los *hatefím* (sistema que no ofrece mayor dificultad) y el *šewa' mobile* (que sí desconcierta al principio). Aun así, creo sinceramente que, con vistas al hebraísta no especializado en lingüística generativa, es demasiado

lo que se da por sabido. *SPE* probablemente no forma parte de los libros que suelen estar en la biblioteca de un hebraísta — me parece que ni siquiera de los de habla inglesa—; y no hubiera estado de más una mayor explicación del aparato formulaico. Ya aludí antes a la perplejidad que me ha representado la notación morfológica correspondiente a las vocales /ii/, /uu/, /oo/.

Volviendo a la "Introduction" que forma el cp.1, habría que aludir al fenómeno, conocido por cualquier lingüista incluso no especializado de la huidiza maleabilidad de las diversas versiones de la gramática generativo-transformativa. En una obra cuya gestación más o menos directa ha corrido desde 1974 hasta 1988, cabía esperar que el marco de referencia de la escuela generativa haya ido cambiando de manera bastante apreciable. El autor alude al problema en las pp.2-4 de ese primer capítulo, llegando a preguntarse "what good is a book composed under the old school?" (p.3), y, tras intentar dar respuesta a esa pregunta, concluyendo (p.4): "It is my hope that the book may contribute to many, many more such dialectics in the future, whatever the cast of theories and theoreticians".

La enumeración de los restantes capítulos del libro es la siguiente: Chapter 2 "General Baedeker to the Book; Abbreviations and Symbols"; Chapter 3 "Underlying System"; Chapter 4 "Features"; Chapter 5 "Parameters of Application"; Chapter 6 "Redundancy Conditions"; Chapter 7 "Morphological Rules"; Chapter 8 "Persistent Phonological Rules"; Chapter 9 "Transient Phonological Rules"; Chapter 10 "Illustrative Derivations"; Chapter 11 "Special Topics" (dos apéndices sobre los que nos detendremos un poco); Chapter 12 "Inventory of Forms".

Adelanto que, por motivos tipográficos, me he visto obligado a «traducir» el sistema de transcripción de Malone al que yo utilizo habitualmente y que, para las consonantes, coincide con el normal entre los hebraístas, y ,para las vocales, es (un poco más completo que el adoptado por esta revista) el siguiente: *i=híreq; e=seré; æ=segol; a=páah; á=qameş; o=hólem; u=qibbuş*. El *šəwa' mobile* se transcribe como [ě] y los *hatefim* con la correspondiente vocal volada. *Yod* y *waw* en función de *maitres lectionis* se representan con un circunflejo, mientras que el *he* en esa misma función se transcribe volado. Para indicar la cantidad se usa el signo [:] tras la vocal.

Por supuesto, renuncio a una exposición detenida de la obra. Las observaciones que siguen son algunas de las notas tomadas al hilo de la lectura del libro.

En el cp.4, bajo la rúbrica "Segmental Features" (pp.28-30), se da la clasificación de los sistemas tiberienses consonántico y vocálico, de acuerdo con los «features» usados en *SPE*. Las consonantes «enfáticas» se explican "tentatively" como uvularizadas, adaptando para ello el esquema de *SPE*. Aunque hoy predomine la opinión de que, a nivel de protosemítico, dichas consonantes eran glotalizadas, es muy posible, efectivamente, que la pronunciación tiberiense las realizara como uvularizadas. Respecto al *šin* se nos advierte (p.28) que "The interpretation of the problematic *š* represents a (tentative) explication of Brockelmann's (1908: 43) view in terms of J.W.Harris's [S] (1969: 191-192)". La cita de Brockelmann es, naturalmente, del *Grundriß der vergleichenden Grammatik der semitischen Sprachen*, I, donde se describe el /š/ como "ein stimmlos mit der Zungenspitze am Zahnfleisch mit flacher kesselförmiger Einbiegung des Zungenrückens gebildetes š". La *Grammaire de l'Hébreu Biblique* de P.Jouón (Rome 21947 §5m) recordaba que "Entre *s* et *š* il y a un son intermédiaire (p.ex. *š* des Polonais, *s* des Espagnols [la cita de J.W.Harris que aduce Malone es de la obra del primero *Spanish Phonology*], *s* final des Portugais)", pero para terminar poniendo en duda que el signo tiberiense

Ψ quisiera representar ese sonido. En consecuencia, si lo que se pretende reproducir en *THP* es la pronunciación *tiberiense*, probablemente habría que renunciar a distinguir entre *šin* y *sámek*. Nuestro autor, sin embargo, lo hace, marcando para /s/ el «feature» [+dis] y para /š/, [-dis]. *Dis* es el acrónimo de «distributed release», que aparece definido en el "Glossary" (p.193) como "a THP acoustic feature indicating that a sound is produced with a release of air distributed through the oral cavity; more strictly, with an obstruction or narrowing «that extends for a considerable distance along the direction of the air flow» (SPE, 312)". En todo caso, la citada descripción de Brockelmann (cf. también Bauer-Leander §100) fue ya criticada por S.Moscati en su opúsculo de 1954 *Il sistema consonantico delle lingue semitiche* (§29), reproducido dentro de la más divulgada obra *An Introduction to the Comparative Grammar of the Semitic Languages* (Wiesbaden 1964 #8. 29), inclinándose más bien por la sugerencia de J.Cantineau de que se trata de un fonema primitivamente lateralizado. La cuestión creo que fue definitivamente zanjada, en esta última dirección, con el exhaustivo estudio de R.Steiner, *The Case for Fricative Laterals in Proto-Semitic* (New Haven 1977). Nuestro autor, en la p.28, pone para el /š/ el «feature» [-lat]. Al explicar el término en el "Glossary" (p.195), aclara que "The sound written with the š grapheme may also have been a lateral or lateralized sound at some point in the history of Hebrew", citando los trabajos de Steiner y Faber. Pero concluye diciendo que "it is not so treated here". Repito que, en mi modesta opinión, si lo que se quería era caracterizar el sistema *tiberiense*, habría que haber renunciado a diferenciar entre *šin* y *sámek*. En este sentido de no diferenciación masorética *šin/sámek* se expresa también G.Khan, en su artículo "The Tiberian Pronunciation Tradition of Biblical Hebrew" (en *ZAH* 9 [1996] pp.1-23 [especialmente p.12]). En esta misma línea que estoy intentando seguir aquí (carácter lateral primitivo de /š/; distinción en hebreo antiguo de los tres fonemas /š/, /s/ y /s/, aunque, por influjo del fenicio, donde se habían confundido, los dos primeros se representaran con el mismo grafema; fusión en hebreo tardío de /š/ y /s/, cuando ya estaba fijado y canonizado el texto consonántico) se expresa T.Muraoka, en su traducción inglesa de la *Grammaire* de Joüon (Roma 1991. 1993. 1996), que Malone no pudo utilizar.

Con las reservas que supone el hecho de no estar acostumbrado a la terminología de *SPE*, creo que la clasificación de las siete vocales tiberienses en la p.29 es acertada; sobre todo, si se completa con la representación «gráfica» de la p.4. Problema aparte es la relación timbre/cantidad en las vocales. Pero a él aludiremos más adelante.

Una cuestión que se plantea con frecuencia al tratar del vocalismo es la de la aceptación o no del llamado *šěwa' medium*. Como es sabido, el término fue acuñado para designar el *šěwa'* producto de la caída de una vocal que sigue a una consonante precedida de vocal breve, y que, en consecuencia, no abriría (al menos plenamente) la sílaba anterior, pero poseería la suficiente fuerza «vocálica» para fricativizar la *bgdkpt* siguiente (hipotético *malěkē* < **malakay*). Sin tratar de hacer ni lejanamente una historia de este problema gramatical, habría que recordar que la existencia de ese *šěwa'* fue rechazada por E.Kautzsch a partir de la 28ª edición de su gramática, defendida decididamente por Joüon (§8d-f), rechazada por R.Meyer (traducción española de A.Sáenz-Badillos: *Gramática de la lengua hebrea* [Barcelona 1989] §13. 2) y rechazada también por T.Muraoka, en su citada traducción de la gramática de Joüon. El problema, naturalmente, está relacionado con el muy complejo de la fricativización de las consonantes *bgdkpt* y el de la «cantidad» vocálica, y no hacemos aquí sino aludirlo. En el volumen objeto de recensión, J.L.Malone parece seguir la opinión hoy predominante de que la caída de la vocal se produjo

cuando la ley que regulaba los alófonos oclusivo y fricativo había dejado de operar, y, en consecuencia, la aparición del alófono fricativo tras el *šewa* es un mero recuerdo de una primitiva situación postvocálica. Sus indicaciones están repartidas a lo largo de la obra. En las pp.64-66, al hablar de la "Spirantization", alude al caso del imperativo *kiṭṭû*, anotando que "the vowel (o) conditioning Spir [del /b/] has been lost by the prior action of Reduction (Chapter 9) (the so-called «schwa medium» — שווא מרופת — of traditional Hebrew grammar)"; pero, al menos por la transcripción empleada [kiṭṭû], no parece que acepte la presencia de ese fenómeno. El caso era, efectivamente, uno de los aceptados por Joüon (§8f) para admitir la existencia del *š.medium*. En la p. 49, al tratar del "Infinitive Bobbing" (elisión de la segunda vocal del hipotético esquema originario del infinitivo constructo Qal, cuando le sigue sufijo vocálico), el autor se pregunta por qué no existe fricativización del /b/ en un caso como *ʾāšbî* (1 Cr 4,10). También aquí se trata de una de las situaciones en que Joüon (*l.c.*) admitía la presencia del *š.medium*, pero con la anotación "(généralement)", puesto que la existencia del alófono fricativo en la tercera radical puede dejar paso a la del oclusivo, como ocurre en el caso citado. La explicación del autor parece ir en la línea de que no se trata de una «Phonological Rule», sino de una «Morphological Rule» (para la terminología, cf. p.10 del libro). Previamente, en las pp.33-34, el fenómeno ha sido explicado de la siguiente manera: "This difference [entre *malḵê* y *ʾāšbî*] is accounted for by considering Infinitive Bobbing to precede the set of persistent rules, and hence...to be an M-rule. Vowel Reduction, on the other hand, is a P-rule". En relación con el tema, y sin pretender romper una lanza a favor de la existencia del *š.medium*, habría que recordar que ese supuesto *šewa* se comporta de manera parecida al *š.mobile* cuando se produce el fenómeno que las gramáticas tradicionales etiquetaban con el título de «concurso de *šewás*», como parece deducirse de la alternancia de las formas (provisionalmente y para mayor claridad transcribo el hipotético *š.medium*) *ḥēšākēbō* (Rt 3,4) y *ūḥēšākēbēkā* (De 6,7). Malone, al estudiar el fenómeno que él llama "Schwa Haplology" (p.91), alude a la forma *yaʾabdannû*, en vez de la esperada **yaʾḥēdannû*, insinuando esta explicación: "first the schwa being lost...by SH, and then the *ā* [en mi transcripción /ʾ/] being promoted to full-vowel status by Redundancy Condition L". Me limito a insinuar si no sería más fácil invertir el orden de los fenómenos (suponiendo que el *šewa* se haya perdido efectivamente)

Volviendo al fenómeno de la "Spirantization" (pp.64-66), quisiera hacer un par de anotaciones. La primera, que el autor parece suponer una realización labiodental para el alófono fricativo de /b/, ya que transcribe sistemáticamente [v]. Dado que en algunas lenguas existe una bilabial fricativa, cabe preguntarse si no sería esa la pronunciación tiberiense. La segunda, que en el apartado de "Sampler" (p.66) no veo citado el caso del español, a pesar de la existencia en nuestra lengua de alófonos oclusivos y fricativos para la serie *bdg*.

En las pp.92-93, al hablar del "Secondary Stress", se anota que "The major prima facie evidence for secondary stress is taken to be the grapheme *metheg*, which however appears rather sparsely in Kittel 1937 (in which its use is to some extent editorial) and in Elliger and Rudolph 1977 (in which the codex is adhered to more strictly)" (p.92; cf. también p.157). Aunque en el momento de redactar estas líneas no lo conozco directamente, quisiera aludir al artículo de H.P.Scanlin, "Erased *Gaʾyot* in the Leningrad Codex" (en E.J.Revell [ed.], *Proceedings of the Twelfth International Congress of the IOMS 1995* [Atlanta 1996] pp.105-125), en que se alude al fenómeno que indica el título como prueba de que el códice fue corregido de acuerdo con la tradición Ben ʾAšer. Sobre el tema, habría que añadir también las conclusiones de G.Khan,

especialmente en su artículo "Remarks on Vowels Represented by *šewa* and *ḥatef* Signs in the Tiberian Vocalization System" (en *JSS* 41 [1996] pp.65-74). Pero ello nos llevaría demasiado lejos.

Una atención especial creo que merecen los dos apéndices incluidos en el cp.11. El primero, titulado "Generative Phonology and the Metrical Behavior of *u-* 'and' in the Hebrew Poetry of Medieval Spain" (pp.141-150), reproduce, con ligeras modificaciones, un artículo publicado originalmente en *JAOS* 103 (1983) pp.369-381. En él se estudia el problema planteado por el hecho, que creo que nos ha chocado a todos al tropezarnos con él, de que el *šúreq* en que desemboca la conjunción *wě-* ante consonante con *šěwa'* simple o consonante labial se escandía en la poesía de Sefarad como vocal breve. Después de citar y resumir los conceptos de P.Kiparsky (en "Metrics and Morphophonemics in the Rigveda" [1972]), que aplica los principios de la fonología generativa para resolver determinados problemas de métrica, se nos indica (p.142) que "it is the central thesis of this paper that an apparent metrical anomaly of medieval Sephardic Hebrew poetry can be revealed to be an special case of perfect regularity if a Kiparskian analytic paradigm is adopted". A continuación, se hace un breve resumen de cómo la poesía hebrea hispanojudía adaptó el sistema cuantitativo árabe a su propio vocalismo, traduciendo la oposición vocal larga/vocal breve (la represento como *V:/V*) en forma de alternancia vocal plena/vocal reducida (*šěwa'* móvil o *ḥatef*, la represento como *V/*). De paso, se nos indica que esa equivalencia entre el vocalismo árabe y el hebreo "can pretty confidently be interpreted as *terminus ante quem* evidence for the loss of the earlier long:short opposition within the full vowels of the Hebrew itself" (p.142), con lo que se adelanta lo que será el tema del apéndice siguiente. En la nt. 4 de esa misma página se hace una oposición de los dos sistemas vocálicos: el tiberiense, con siete timbres de vocales, y el sefardí, con cinco (fusión de *šeré/segol*, *hólem/qames qatan*, *pátah/qames gadol*). La exposición resulta un tanto confusa y creo que el fondo de la cuestión es que Malone parece *derivar* el sistema vocálico sefardí del tiberiense. En su *Historia de la lengua hebrea* (Sabadell 1988), A. Sáenz-Badillos, tras reseñar las citadas diferencias entre los sistemas tiberiense y sefardí, supone para este último "un sistema de cinco timbres vocálicos que probablemente se parece más al arcaico de la tradición palestinese" (p.220). Por lo demás, y posiblemente por la fecha de redacción del artículo primitivo, Malone parece desconocer todos los trabajos y ediciones de los tratados gramaticales hispanojudíos llevados a cabo por la escuela española, como se desprende de la nt.2 de la p.142. Volviendo al artículo de Malone, nos encontramos con el planteamiento del problema a que aludíamos antes: "the conjunction *u-* 'and' was said to be short" (p.143; alusión al artículo "Hebrew Prosody" de B.Hruskovsky, en *EJ* vol.13 [Jerusalem 1971] col.1212), señalando la singularidad del fenómeno, ya que "all other full-vocalic formatives in the language consistently scan as metrically long" (p.144). En seguida, se insinúan dos posibles pistas para la solución del problema: 1) que "*u-* is the only full-vocalic 'and' allomorph that scans short", y 2) que "Crucially, not all instances of *u-* itself scan short" (ibídem). A continuación (pp.144-145) se hace la distinción entre esos diversos comportamientos de *u-*: "*u-* scans as short always and only when immediately preceding a vowel, i.e., when *u-* is open syllabic...*u-* scans as long always and only when immediately preceding a sequence of two consonants" (ejemplificación: *úmeṯ* [breve]/*úšma'* [larga]). Acto seguido, viene el intento de explicar ese diferente tratamiento de *ú-* a base de los criterios de la fonología generativa. Resumiendo, nos quedamos con la afirmación de la p.146: "So it follows that any cases of the conjunction subject to the subsequent

rule of Labial Coalescence [es decir, los casos en que la conjunción aparece como *û-*] will trace back to one of these two shapes, *wă* or *wê*". El primero estaría detrás de los casos en que *û-* aparece en sílaba libre (ante labial) y se escande como breve, y el segundo tras los casos en que *û-* se encuentra en sílaba trabada (seguida por consonante + *šəwa'*) y se escande como largo. La conclusión que se deduce es que "At the very least, various neutralization rules might be assumed to have been added to the more conservative Tiberian phonology in reflection of the changes that marked the development of Sephardic" (p.147), con lo que, de nuevo, nos encontramos ante la suposición implícita de que el sistema vocálico sefardí deriva del tiberiense. Tras insinuar la posibilidad de que la "Labial Coalescence" pueda ser "a *recently acquired rule*" (p.150) y destacar la dificultad, contra esa explicación, de que el fenómeno parece que existía ya en el hebreo tiberiense antes de la adopción de la métrica árabe en Sefarad, se insinúa esta vía de solución: "that the kind of Hebrew used amongst the Jews of Spain at this early time was *not* merely related to Tiberian, but rather to Babylonian... And the Babylonian Hebrew in fact did *not* have a rule of Labial Coalescence" (p.150), sino que distinguía en los casos de *û-* tiberiense entre *wě-* y *wi-*. En la nt.33 se alude a la dificultad —y su posible solución— insinuada por R.Steiner contra esta explicación.

¿Qué pensar de toda esta complicada explicación? Con las reservas que me impone la elementalidad de mis conocimientos de métrica y gramática medieval, tanto árabe como judía, y dejando en consecuencia el tema abierto a la revisión de quien entienda del tema más que yo, me atrevería a sugerir una solución distinta. Hasta donde llegan mis escasos conocimientos en la materia, la métrica árabe era, efectivamente, cuantitativa. Pero la unidad a escandir no era la vocal, sino la *silaba*. Una sílaba podía ser larga bien por estar formada por la sucesión consonante-vocal breve-consonante (*CVC = SL1*), o por constar de una consonante y una vocal larga (*CV = SL2*). La sílaba breve (*SB*) constaba de una consonante y una vocal breve (*CV*). Al adaptarse el sistema al hebreo en forma de equiparación vocal larga = vocal plena, vocal breve = vocal reducida, la posibilidad de la existencia de *SL1* quedaba prácticamente excluida, ya que la vocal reducida no puede ser ápice de una sílaba trabada. Pero estaba el caso del *šúreq* conjuncional. Para nosotros, ese *šúreq* es una *vocal*. Pero es posible que para los gramáticos y poetas medievales fuera una «consonante» seguida de una moción equivalente a vocal breve, puesto que no se trata de una vocal plena. Sería, pues, el esquema *CV = SB*. Cuando la palabra siguiente empezaba por consonante + *šəwa'* (que no se contaba en este caso a efectos métricos), el esquema sería el más parecido a *CVC = SL1*. Pero el carácter de larga no pertenecería a la vocal, sino a la *silaba*. Repito que se trata sólo de una sugerencia que someto a la crítica de quien esté más impuesto que yo en la materia.

El segundo apéndice del cp.11 lleva el título de "Messrs McCarthy and Prince, and the Problem of Vowel Color" (pp.151-155) y reproduce un artículo inédito de 1980. Como su nombre indica, trata del problema del timbre —y cantidad— de las vocales tiberienses. Empieza recordando (p.151) que durante la época de apogeo de la lingüística y filología semíticas, aproximadamente desde fines del s.XIX a la víspera de la segunda guerra mundial, había un consenso más o menos general entre los estudiosos acerca de que "each of the seven Tiberian vowels points uniquely correlated with one phonetic *quality* (color), while vowel *quantity* was not per se represented by the pointing system at all", citando a "luminaries" como Brockelmann, Bergsträßer y Bauer-Leander. Pero que, "Somewhere along the way" empezó a emerger lo que él llama "the *S-color* interpretation of Tiberian vowels" y de la que anota "this interpretation

involves both one-to-many and many-to-one point-color correlations, as well as partial determination of quantity in terms of vowel point". Como la mayoría de los autores, Malone sugiere que dicha teoría puede remontar a gramáticos medievales como David Qimḥi. En todo caso, habría que consultar sobre este punto las observaciones de C. del Valle Rodríguez, "La cantidad vocálica y la Masora" (en *BAEO*17 [1981] pp.137-146. Es la teoría que todos conocemos bien, pues aparece reflejada en el sistema de transcripción adoptado por muchas revistas, sobre todo de habla inglesa, en que las vocales tiberienses (de *ḥíreq* a *qibbuš*, pasando por *pátaḥ*) aparecen representadas como *i/i-ē-e-a-ā/o-ō-u/ū*. El motivo concreto para la redacción del artículo que comentamos lo dio el hecho de que "In very recent years, the 5-color view has also settled in as the basis for much crucial work on the generative phonology of Tiberian Hebrew" (p.151). En concreto, se alude a los trabajos de A.S.Prince (1975) y J.J.McCarthy (1979). La postura de Malone es decididamente contraria a este punto de vista: "As one who agrees with Brockelmann on the speciousness of the 5-color view, and as one who moreover has extensively analyzed Tiberian phonology in terms of the 7-color view, I am concerned that otherwise promising advances in phonological theory may be marred or deflected by the spuriousness of the 5-color view" (ibídem). Para ello, pasa a examinar dos puntos concretos tratados por McCarthy, mostrando la debilidad de las explicaciones de este último.

Antes de resumir la discusión de esos dos puntos, conviene recordar que la hipótesis de los «siete timbres» adoptada por Malone tiene en cuenta también la cantidad, como se desprende del esquema de la p. 151. Pero con el detalle, al que luego aludiremos, de que dentro de *cada* timbre hay alternancia breve/larga; sólo que, como lo que sería [a:] aparece de hecho como [á:], "a is, in the 7-color interpretation, the only length-restricted vowel in the system" (p.151 nt.2).

La primera dificultad que ve Malone en la teoría de McCarthy está relacionada con el fenómeno que este último llama "Junctural Gemination" (y Malone, en el libro que estamos reseñando [p.71], "Conjunctive Shift"): la geminación, en determinadas condiciones, de una consonante inicial de palabra cuando la palabra anterior termina en vocal (*wəyāšaqatā llô* [Ex 25, 12; en la p.71 hay una errata] o bien *‘osəʾ ppērī* [Gé 1,12]). El fallo de la explicación de McCarthy, según Malone, consiste en que "McCarthy *must* subsume *e*-cases...under his rule of Junctural Gemination alongside *ā*-cases" (p.153), sin que haya ninguna "feature specification" que justifique esa integración dentro del sistema de los cinco timbres. En cambio, en la teoría de los siete timbres, el fenómeno estaría justificado, ya que el dúo *æ/ā* "constitutes exactly the natural class of *open mid vowels*" (ibídem; en la p.71 se ha anotado "which vowels then [ex hypothesi] appear as short").

La segunda dificultad estaría relacionada con el fenómeno de la "Tonic Lengthening", especialmente fuera de pausa. En nuestro libro, dicho fenómeno ha quedado incluido bajo la rúbrica "Major (Lengthening) Tonic Change" (pp.95-97), cuya "Synopsis" reza así: "Lengthening of stressed vowels in pause ([+zaq] [corrijo el texto]...), as well as contextual non-construct ([-CST]) nominals ([+NOM])" (p.95). Según Malone, las dificultades de Prince y McCarthy en la "contextual lengthening" derivan de la interpretación por estos autores de los grafemas *šeré* y *ḥólem* "as invariantly representing *long vowels*" (p.154), con lo que tienen que hacer, en el caso del verbo, una distinción entre el *pátaḥ* con acento (breve) y el *šeré* y *ḥólem* con acento (largos) —en el caso del nombre, no habría distinción esencial entre las dos teorías—. Recordemos que en la teoría de los siete timbres, tal como ha sido formulada por Malone, se supone que ambos grafemas pueden representar variantes largas o breves. En el

verbo, esas vocales acentuadas serían breves, con lo que la condición [+NOM] del "Major Tonic Change" se cumpliría en todos los casos. En apoyo de su interpretación aduce algunos ejemplos. Uno de ellos es lo que él ha llamado "Assimilatory Lowering" (pp.67-68) y que aquí quizás explica con mayor claridad: una vocal larga está compuesta por dos *morae*, mientras que la vocal breve tiene sólo una. En consecuencia, en el nombre, el *seré* o *hólem* de una sílaba final acentuada que termina en *h, h* o ' convierte su segunda *mora* en *a* (*pátaḥ furivo* de la gramática tradicional), conservando intacta la primera, mientras que en el verbo la única *mora* se transforma en *a*. Dado que el participio —y parcialmente el infinitivo— funcionan como nombres [+NOM], se explicaría así la diferencia entre *šilláh* y *měšalléah* o *yišláh* y *šélóah* (los ejemplos los pongo yo), con la variante *šéláh* (Is 58,9), dada la ambigüedad del infinitivo. El segundo ejemplo estaría constituido por lo que McCarthy llama "Rhythm Rule", según la cual el acento puede ser retraído de la última sílaba en determinadas condiciones. Como no siempre se produce cambio de *seré* y *hólem*, McCarthy tiene que admitir que ello depende de la "lexical category of the word containing them" (cita en p.154). Para Malone, que ha formulado una regla parecida con el nombre de "Stress Adjustment" (pp.94-95), "since in terms of the 7-color hypothesis these finite verbs have ultimate (short) *e*, not (long) *ē*, no special lexical category condition is required on a correspondingly formulated analog of the Rhythm Rule" (p.154). Aparte de estos argumentos lingüísticos internos al sistema, nuestro autor alude (pp.154-155), en contra de la teoría de los cinco timbres, a las transcripciones griegas, que reproducirían lo que en el sistema tiberiense aparece como *e* y *o* por *η* y *ω*, cuando serían largas en la teoría de los siete timbres, y por *ε* y *ο*, en el caso contrario (en el verbo). Finalmente se trata el problema planteado por McCarthy, al recurrir, para explicar el alargamiento tónico en los verbos, a la hipótesis de que dicho fenómeno sería tardío y, en concreto, posterior al cambio de acento en el «perfecto consecutivo». Malone cree, una vez más, que la explicación es falsa.

Me he detenido en el análisis de este segundo apéndice porque creo que toca un punto que es crucial en la interpretación del sistema vocálico tiberiense: la cuestión de la cantidad. Tengo que reconocer que, aunque la teoría de los siete timbres me parece la única acorde con la evidencia de los textos, la hipótesis de que *todas* las vocales (con la excepción de *a*) tengan variantes largas y breves no me acaba de convencer. Por otra parte, no me encuentro preparado para tratar el tema en profundidad, ni sería éste el momento de hacerlo. Me limitaré, pues, a hacer algunas observaciones.

La *Grammaire* de Joüon, en la que nos formamos tantas generaciones de biblistas, admitía un sistema mixto de cantidad y timbre, en concreto, para las vocales derivadas de las presuntas breves protosemíticas. Admitiendo que la distinción entre cinco vocales largas y cinco breves "est une déformation violente du système vocalique de Tibériade" (§6*h*), sistema que funcionaría fundamentalmente por diferencias de timbre, seguía admitiendo el criterio de la cantidad y, en concreto, que las vocales que él llama "moyennes" o "semi-longues" (*qameš gadol, seré, hólem*) "sont normalement plus longues que les voyelles (brèves) correspondantes" (*pátaḥ, segol, qameš qatan*) (§6*g*). La reciente traducción y adaptación inglesa de T.Muraoka (Roma 1993) ha suprimido el criterio de cantidad, afirmando que "The only quantitative vowel distinction one can legitimately postulate for the Tiberian pronunciation is that between three of the seven ordinary full vowels and the corresponding three short vowels called hatefs" (§6*d*). En el artículo antes citado de G.Khan, "The Tiberian Pronunciation Tradition of Biblical Hebrew" (*ZAH* 9

[1996] pp. 1-23), se vuelve al sistema mixto timbre-cantidad, sosteniendo que "*A vowel is long if it occurs in a stressed syllable or in an open principal syllable*" (p.17). Personalmente, y con las cautelas indicadas arriba, me atrevería a sugerir que se trata de un problema de tipo *diacrónico*. En mis clases de hebreo acostumbro a distinguir, para el caso de las vocales breves protosemíticas, una división en tres estadios: 1) un primer estadio primitivo en que existirían tres timbres de vocales breves: *A, E/I* (sin diferencia fonológica) y *O/U* (sin diferencia fonológica); 2) un segundo estadio en que las vocales breves se habrían hecho largas en determinadas condiciones (sílabas tónicas o sílabas libres), manteniéndose breves en el resto (sílabas átonas y trabadas al mismo tiempo); 3) un tercer estadio en que se habría pasado del sistema de cantidad al de timbre, con el resultado, muy *general*, de que las vocales largas se habrían hecho cerradas y las breves abiertas. Por lo demás, el esquema tendría una gran cantidad de excepciones. Con las debidas cautelas (cf. el artículo citado de C.del Valle), me atrevería a decir que el sistema funcionaba *sólo* por timbres, como lo demostraría el hecho de que el *segol* puede aparecer en posiciones que en el estadio 2) requerirían vocal alargada y que los masoretas fundieron en un mismo signo de *qames* lo que en el estadio anterior era *o* breve o *a* alargada. En cambio, no veo tan claro que *šeré* y *hólem* pudieran corresponder a vocales breves del estadio 2). En el artículo que acabamos de citar, G.Khan dice textualmente: "*As a result of the historical background of the Tiberian pronunciation tradition the vowels šere and holem were always realized as long. The other vowels were realized as either long or short*" (p.19). Reconozco la fuerza de los argumentos aducidos por Malone para una realización breve de ambas vocales (en concreto, en el verbo). Pero nuestro autor no parece dar cuenta satisfactoriamente de fenómenos como la alternancia de timbre entre *yitæn=lô* (Ex 21,4; por comodidad tipográfica, marco la vocal acentuada con subrayado) y *yitæn lākæm* (Gé 43,14), citados por él mismo en la p.94; alternancia de timbre que me parece sólo se puede explicar remontando a una alternancia de cantidad provocada por la presencia o ausencia del acento. O la oscilación, conocida por cualquier hebraísta, *yěbārək/wayěbārək/yěbārəkəkā* (provisionalmente, transcribo el *šēwa' medium*). Queda sin resolver el problema de por qué, en concreto en el caso del *pátaḥ*, el acento no produjo cambio de cantidad/timbre. En el momento de redactar estas líneas, no me ha sido posible comprobar el artículo de J.Kurylowicz citado por Malone en la nt.9 de la p.154. En el caso concreto de la 3ª p.m.s. del pf. Qal, cabría pensar en un cambio de acento —y tengo idea de que esa explicación ha sido aducida alguna vez—: un hipotético **āmar(a)* habría dado lugar a **āmar>āmar*; y, al pasar el acento al *pátaḥ* final, ya no estaría operante la ley del alargamiento/cierre de la vocal por el acento (fuera de la pausa). Pero la explicación no vale para **āmártā*, donde parece que el acento estuvo siempre en la segunda sílaba. Cabría pensar en la fuerza de la analogía en la flexión verbal. Pero, por el momento, me parece más prudente dejar la cuestión abierta.

Creo que el mero hecho de que esta recensión se haya convertido en un artículo bibliográfico da idea de la cantidad de sugerencias que la lectura del libro puede despertar incluso en un hebraísta no habituado a la metodología de la lingüística generativo-transformativa.

ANTONIO TORRES